

IMÁGENES Y OPTIMISMOS

IMAGES AND OPTIMISMS

Víctor Arancibia

varancia@unsa.edu.ar

<http://orcid.org/0000-0003-0390-7735>

Facultad de Humanidades
Universidad Nacional de Salta
Argentina

RESUMEN

En América Latina, la actualización de la derecha ha optado por el discurso del optimismo a la par que se produce un vaciamiento de las políticas de derechos y una clara persecución de los actores que las llevaron adelante. La pregunta central de este artículo consiste en descifrar cómo se van construyen estos procesos que se presentan como imperceptibles, a veces negados y otras estratégicamente ocultados de la visibilidad social y que, al mismo tiempo, logran una aceptabilidad importante en las democracias modernas mediante la recuperación de viejas reivindicaciones que consolidan *zócalos* de la percepción y generan nuevas colonialidades.

PALABRAS CLAVE

neoliberalismo, discurso, optimismo, América Latina

ABSTRACT

In Latin America, the update of the right has chosen for the speech of the optimism alongside it produces a depletion of rights policies and an evident persecution of the actors who took them forward. The central question of this article is to decipher how these processes occurred presented as unnoticeable, sometimes denied and other strategically hidden social visibility and at the same time, achieve an important acceptability in modern democracies in modern democracies through the recovery of old demands that consolidate *zócalos* of the perception and generate new colonialism.

KEYWORDS

neoliberalism, speech, optimism, Latin America



IMÁGENES Y OPTIMISMOS

LAS FORMAS DE COLONIZAR LAS PERCEPCIONES EN LA ARGENTINA

Por **Víctor Arancibia**

*El optimismo como actitud general se alimenta a sí mismo.
Si resulta difícil argumentar en su contra
es porque se trata de una postura primordial frente al mundo, [...],
que ilumina los hechos desde su propio prisma
y, por tanto, se resiste a ser refutado por ellos...
En una suerte de astigmatismo moral que deforma la verdad
para conformarla a nuestras tendencias naturales,
que ya han tomado todas las decisiones vitales en nuestro nombre.*

Terry Eagleton (2015)

Las noticias que se produjeron en los últimos seis meses en el ámbito político de los países latinoamericanos marcan, entre otros índices de lectura posibles, la reinstalación de discursos que, aparentemente, estaban perimidos en el espacio de la visibilidad pública. El triunfo y las políticas claramente antipopulares y neoliberales de Mauricio Macri en la Argentina, el *impeachment* de Dilma Rousseff en Brasil, los avances violentos de la oposición a Nicolás Maduro en Venezuela, el ballottage «indefinido» en Perú, pero todos con tintes de derecha, por mencionar solo algunos de los casos más resonantes y que fueron acompañados por una cobertura de medios que, al menos, se hacían eco de los discursos en los que el derecho de muchos grupos de la sociedad quedaba relegado.

Se ha generado una sensación de sorpresa en el cambio violento de paradigma que aparece refrendado por grupos importantes de la sociedad ya sea por la movilización, por el voto o por un silencio cómplice con las políticas oficiales que restringen muchos de los derechos adquiridos o que lesionan las economías de los menos pudientes de la sociedad. Pareciera que el mundo se dio vuelta de golpe y la inversión se produjo casi como un acto de magia. Sin embargo, si bien los procesos sociales no son previsible tampoco se apoyan en movimientos absolutamente sorprendentes, sino que provienen de espesores temporales (Cebrelli & Arancibia, 2005) que se cimentan en las memorias de las culturas. Entonces, la pregunta central consiste en descifrar cómo se fueron dando estos procesos que se presentan como imperceptibles, a veces negados y otras estratégicamente ocultados de la visibilidad social y que, al mismo tiempo, logran una aceptabilidad importante en las democracias modernas de América Latina.

Los discursos que se creían perimidos por el efecto del discurso oficial hegemónico hasta hace casi seis meses y sus formas de reproducción solo estaban acallados o se susurraban para evitar las condenas de una sociedad que «toleraba» el discurso de los derechos. Sin embargo, bajo ningún punto de vista estaban inactivos. Basta pensar la aparición de políticos como Alfredo Olmedo –un empresario salteño, hijo de otro empresario beneficiado con grandes extensiones de tierras durante el gobierno de Roberto Romero–, que es el portavoz de una ideología sustentada en supuestos valores familiares y en una férrea defensa del sistema de creencia que tiene como sistema referencial el paradigma católico. Ese empresario, devenido en político, llegó a disputar fuertemente la gobernación de Salta en la segunda elección ganada por el actual mandatario Juan Manuel Urtubey. La potencia discursiva de la propuesta de volver a modelos sociales propios de la Dictadura caló fuerte en el electorado local porque, entre otros aspectos, apelaba a representaciones de un país donde el orden era sinónimo de represión, donde la seguridad se emparentaba con la sospecha de los sectores pobres y donde los estereotipos de género eran centrales. Se construyó, en este caso y en muchos en el país, una representación acerca de que la sociedad necesita una versión civil de la dictadura de los setenta.

Se trata de un discurso que estaba recluido en nichos desde donde la política de los derechos era fuertemente resistida y que, al menos hasta las elecciones legislativas de medio tiempo, no parecía impactar en el electorado. Siguiendo con ejemplos locales, pero que se insertan claramente en un escenario nacional y continental, durante la segunda etapa del kirchnerismo –a partir de la acción de familiares y de víctimas del terrorismo de Estado– se erradicó de la ciudad de Salta un monumento al llamado «Combate de Manchalá», que fue un supuesto enfrentamiento entre el ejército y grupos terroristas. Sin embargo, a pocos meses de la asunción de Macri, en un canal de aire de la televisión salteña, el 10, se pudo ver en un horario *prime time* la promoción de un documental que reivindicaba el rol del ejército en esa etapa de la historia argentina. El elogio a los llamados «machaleros» venía acompañado de discursos reivindicativos del accionar de la Dictadura militar.

Se trata de una modificación en el zócalo discursivo que posibilitó que las matrices patriarcales (basta leer las cifras de los femicidios), homo y transfóbicas (la reinstalación del discurso de la discriminación en todos sus formatos), discriminatorias (por el origen social y por la capacidad económica), racializadas, entre otras, se reinstalaran con mayor fuerza en las visibilidades sociales y, obviamente, también mediáticas. Se produjo una explosión de un

lenguaje comunicacional que recupera las retóricas de las épocas más oscuras de la historia del siglo XX, por ejemplo, en el intento de borrado de todos los símbolos que representan al gobierno anterior.¹

Esta modificación en el zócalo discursivo y perceptual fue sostenida y acompañada por acciones, como sucede con las decisiones legislativas que minan la efectividad de leyes que propiciaban el ejercicio de derechos, con las medidas ejecutivas que avasallan las políticas anteriores –como la Ley de Servicios de Comunicación Audiovisual– y con los fallos judiciales que reivindican la voz de los defensores de la Dictadura avanzando, incluso, sobre el derecho a la libertad de expresión. A esto se suma la profundización de la acción política de los medios que, como actores políticos plenos, cada vez se muestran más en esa dimensión siendo parte de la estrategia de los oficialismos en esta nueva etapa de una democracia empresarial.

LA SANGRIENTA PEDAGOGÍA DEL OPTIMISMO

Junto con el vaciamiento de las políticas de derechos y con la clara persecución de los actores que la llevaron adelante, la actualización de la derecha latinoamericana ha optado por el discurso del optimismo. Mauricio Macri y su gobierno son el fiel reflejo de esta opción. Como plantea Terry Eagleton (2015), el discurso del optimismo es autoinmune y, aunque pegue en las fibras más íntimas de la vida cotidiana, no permite que el velo se corra. Más allá del crecimiento brutal de la pobreza y de la desocupación, de los aumentos de tarifas que oprimen a los sectores medios y pobres, del traspaso de capitales de los sectores menos beneficiados a las grandes empresas, del silenciamiento por complacencia, por acuerdo o por coerción en los medios de comunicación,² el discurso del *si se puede* que enarbolan los miembros del gobierno de Cambiemos se alimenta de esa forma irredenta de optimismo.

Se trata de un discurso del optimismo que tiene varios antecedentes que deben rastrearse y que deberían estudiarse: por una parte, la impronta de un intento de vaciamiento –siempre efectiva– de la política porque se la considera nociva; por otra, por la impronta de las diferentes formas de religiosidad que –desde las matrices católicas a los cultos *new age*, pasando por todas las versiones cristianas– señalan en el futuro (mediato o inmediato) un paraíso al que nunca se llega; y, finalmente, porque el discurso del optimismo apela a índices identitarios (Arancibia, 2015) que se apoyan en la larga memoria de la cultura y que activan el automatismo mismo de la recepción.

Es un momento en el que esa pedagogía del optimismo se coloca en el centro de la percepción y obtura la crueldad de las acciones concretas. La imagen del Presidente argentino en el acto del Día de la Bandera frente a niños de la escuela primaria incitándolos a cantar el slogan de Cambiemos estuvo presente en los medios mientras a pocas cuadras las protestas eran reprimidas para que no lleguen al monumento histórico donde el general Manuel Belgrano enarboló por primera vez el símbolo patrio y, obviamente, no aparecían en la superficie de los medios de comunicación.

Frente a eso, al menos en el caso argentino, otros discursos han perdido su efectividad, como aquellos que apuntan a la reivindicación de derechos. Basta señalar otro ejemplo que

funciona como postal de este tiempo: a la celebración más importante de este año, los festejos por el Bicentenario de la Declaración de la Independencia, se invitó especialmente al Rey de España. Este gesto, a todas luces colonial y regresivo, se articula con una cadena equivalencial (Laclau & Mouffe, 2003) de reivindicaciones de viejas y de nuevas colonialidades. En el mismo sentido se puede nombrar: la visita del presidente de EE.UU. en el momento en el que se conmemoraba un aniversario de la última y sangrienta Dictadura cívico militar de la cual el país del norte fue un participante activo, y el pedido de perdón por parte del Ministro de economía a las empresas españolas por las políticas de los últimos doce años. Se trata de imágenes que tienen un primer plano en los medios concentrados de la Argentina macrista.

Ninguna de las postales descritas es inocente. Se trata de gestos públicos que construyen las visibilidades dominantes. Se va construyendo un lenguaje y una retórica de las imágenes y de las representaciones (Cebrelli & Arancibia, 2015) que, como decía Rossana Reguillo (2008), construye procesos de (in)visibilización que consolidan zócalos de la percepción y activan los sentidos comunes visuales (Caggiano, 2012). Claramente, se trata de una disputa representacional que los sectores progresistas y las políticas de reivindicaciones de derechos vienen perdiendo. Pero, al mismo tiempo, la confrontación por llenar de sentidos las representaciones no es solo una batalla.

Frente al lenguaje del optimismo, habrá que oponer la retórica de una crítica como la que postulaba Walter Benjamin (2007) pero con una impronta de alegría, como proponía Arturo Jauretche (1957). La difícil combinación de una estrategia racional con la impronta de la pasión de la lucha y la transformación de eso en imágenes que vuelvan a mover el marco, como pedía Michel De Certeau (1995), parece una utopía. Sin embargo, la historia de la visualidad en la Argentina y en occidente ha posibilitado que de los conos de sombra surjan las mejores retóricas para construir representaciones otras. Por ahora, habrá que hacerse inmune a la pedagogía sangrienta de este tipo de optimismo imperante y, como dijo Alejandro Dolina,³ «si llega el olvido, tratemos de no merecerlo». ■■■

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

BENJAMIN, Walter (2007). *Conceptos de filosofía de la historia*. La Plata: Terramar.

CAGGIANO, Sergio (2012). *El sentido común visual. Disputas en torno a género, «raza» y clase en imágenes de circulación pública*. Buenos Aires: Miño y Dávila.

CEBRELLI, Alejandra; ARANCIBIA, Víctor (2005). «Representaciones sociales: modos de mirar y de hacer» [Ponencia]. Salta: Centro Promocional de Investigaciones en Historia y Antropología (CEPIHA), Universidad Nacional de Salta.

CEBRELLI, Alejandra; ARANCIBIA, Víctor (2015). «Sobre y sub-exposición de los otros. Representaciones nodales y construcción de visibilidades». En *VIII Seminario Regional (Con Sur) de ALAIC*. Córdoba: Universidad Nacional de Córdoba.

CERTEAU, Michel de (1995). *La toma de la palabra y otros escritos políticos*. México D. F.: Universidad Iberoamericana.

JAURETCHE, Arturo [1957] (2015). *Los profetas del odio y la yapa (La colonización pedagógica)*. Buenos Aires: Corregidor.

LACLAU, Ernesto; MOUFFE, Chantal (2003). *Hegemonía y estrategia socialista*. México D. F.: Fondo de Cultura Económica.

REGUILLO, Rossana (2008). «Formas de saber. Narrativas y poderes diferenciales en el paisaje neoliberal». En Grimson, Alejandro. *Cultura y neoliberalismo* (pp. 91-110). Buenos Aires: CLACSO.

REFERENCIA ELECTRÓNICA

ARANCIBIA, Víctor (2015). *Nación y puja distributiva en el campo audiovisual. Identidades, memorias y representaciones sociales en la producción cinematográfica y televisiva del NOA (2003-2013)* [Tesis de Doctorado]. La Plata: Facultad de Periodismo y Comunicación Social, Universidad Nacional de La Plata [en línea]. Recuperado de <http://sedici.unlp.edu.ar/bitstream/handle/10915/46617/Documento_completo.pdf?sequence=3>.

NOTAS

1 Un remedo de los decretos de la Dictadura autodenominada «Revolución libertadora» que en su decreto N.º 4161 de 1956 prohibía el uso de las imágenes y hasta del nombre del expresidente Juan Domingo Perón, en un intento por borrar de la memoria de los argentinos las obras y el trabajo del peronismo. En la misma línea, grupos cercanos al actual gobierno nacional hablan de «deskirchnerizar» el país.

2 Al cierre de este artículo, grupos aparentemente allegados al gobierno nacional atacaron la sede del semanario *Tiempo Argentino*, un exdiario vaciado por los dueños anteriores, recuperado por los trabajadores y convertido en una cooperativa de trabajo. El diario recuperado es un ejemplo de la pedagogía de la violencia frente al silencio del gobierno nacional.

3 Alejandro Ricardo Dolina es un escritor, músico, conductor de radio y de televisión argentino.